

EDITORIAL

LA EDUCACIÓN MORAL HOY

DEDICARSE a educar es una tarea no fácil, lo importante es formar en capacidades para adaptarse a los nuevos tiempos, con una mentalidad que permita comprender el mundo científico, tecnológico y, por sobre todo, educarse como buenas personas y ciudadanos. Aquí surge la interrogante: ¿Qué es ser moralmente educada como persona? Esta pregunta permite una multiplicidad de análisis y respuestas; sin embargo, se puede postular que una persona está moralmente educada cuando en ella convergen y hace propios un conjunto de cualidades básicas: leal, honesta, veraz, solidaria, tolerante... en otras palabras, cualidades que manifiestan valores, pero de nada sirven estos valores si la persona no es consecuente con su accionar, es decir, tiene que conocer lo que debe hacer, querer hacerlo y ponerlo en práctica.

A la luz de esta postura, se puede afirmar que educar moralmente significa preocuparse de la conducta, el carácter, los valores, el razonamiento y el sentimiento.

La investigación y la práctica de la educación moral en los últimos tiempos ha depurado un conjunto de estrategias que se complementan unas con otras y han plasmado una forma óptima para formar, desarrollando por una parte el conocimiento moral, es decir, **conciencia**, valores, perspectiva moral y, por la otra, **sentimientos**, autoestima, empatía, autocontrol, del mismo modo, la **acción** en las que se contribuye a desarrollar la competencia, voluntad y hábitos morales.

En mucho se ha superado el modelo tradicional de educación, que antes parecía enfrentar los aspectos instructivos y formativos, en que se partía del supuesto que los aprendientes habían incorporado el núcleo básico de la personalidad y que sólo era necesario y relevante brindar informaciones y conocimientos especializados.

Hoy en día se ha instalado el desarrollo de otro tipo de capacidades: pensamiento sistémico, solidaridad, creatividad, capacidad de resolver problemas, trabajo en equipo y otros que se adquieren como aprendizaje significativo y que permiten adquirir competencias que facilitan educarse moralmente.

Este análisis, aparentemente complejo, resulta más sencillo cuando se sitúa en el día a día de la vida universitaria, en que, de una u otra forma, la persona y la educación moral se amalgaman para conformar un todo; en que se puede ofrecer posibilidades desde los distintos ámbitos para que los que confían su formación en nuestras capacidades, lo hagan haciendo suyos esos valores morales que son precisamente los que favorecen el proceso de humanización; un imperativo que propende y facilita la incorporación de hitos morales en el mapa de vida del aprendiente y que gradualmente lo lleva a constituirse en persona educada moralmente.

Escámez en su texto *Educación en la autonomía* plantea que “el valor moral por excelencia y fundamento de los demás valores es el de la dignidad humana, porque la persona es un fin en sí misma y no un instrumento o un medio para nadie ni para nada”.

GLORIA GÓMEZ VERA, M.Ed
Prorrectora
Universidad del Bío-Bío
Chile